

memoria libertaria

Marcha Columna de los 8.000 90º aniversario

Durante la guerra civil hubo numerosos éxodos de gentes que huían de sus poblaciones ante las noticias que llegaban de las atrocidades que iban cometiendo las tropas sublevadas en su avance. Posiblemente el más conocido de estos éxodos fue el que protagonizaron miles de personas que huyendo de Málaga iniciaron una trágica huida hacia Almería, este éxodo es conocido como **La Desbandá**. Menos conocido, pero también con trágicas consecuencias fue el protagonizado por personas provenientes de varios pueblos de Badajoz y del norte de Huelva en su intento de llegar a una zona controlada aún por la República. La columna que formaron estas gentes es conocida como **La Columna de los Ocho Mil**.

El 15 y el 16 de septiembre de 1936, apenas dos meses después del golpe militar que desencadenó la Guerra Civil, alrededor de ocho mil extremeños emprendieron una marcha desesperada por el suroeste de Badajoz. Eran campesinos, jornaleros, trabajadores, mujeres, niños, ancianos y algunos milicianos. Gente corriente que tenía una casa, una familia, unas tierras, unos amigos y una vida que, de pronto, había dejado de ser segura a medida que las tropas del ejército golpista avanzaban sembrando el terror y asesinando a miles de personas en la comarca.

Un grupo formado por miles de personas intenta escapar del terror y la muerte, huyendo de manera organizada hacia zona republicana. Muchas personas huían de sus pueblos por sus ideas políticas y su militancia y compromiso, tanto político, sindical, como social; otras simplemente por miedo. Marchaban como podían: a pie, en carros, con animales, llevando algunos enseres, lo poco que habían podido salvar. Mirando de vez en cuando hacia atrás temerosas de que sus perseguidores les alcanzaran. Y les alcanzaron. No sabían el terrible final que les esperaba a muchas de ellas.

Formaron lo que se denominó 'la columna de los 8000': el primer gran



éxodo de personas que provocó el golpe de estado y la posterior Guerra Civil. La columna la conformaron, sobre todo, mujeres y hombres indefensos, niños y niñas, ancianos y ancianas, andando y cargadas con algunos enseres en carros y animales. La mayoría iban desarmados. La huida fue a través de un centenar de kilómetros, partiendo desde Valencia del Ventoso y pretendiendo llegar al enclave republicano de Azuaga, una de las pocas zonas de la provincia que no había sido ocupada aún por el ejército fascista, y donde podían estar a salvo.

Cuando estaban ya cerca de la libertad, la columna fue atacada en un paraje cercano a Reina y Fuente del Arco. Alrededor de ochenta personas murieron en el ataque,

pero aquella matanza fue solamente el comienzo. Unos dos mil supervivientes fueron detenidos y conducidos a Llerena. Allí fueron encerrados en distintos lugares, entre ellos la plaza de toros. Se elaboraron listas, se solicitaron informes a los pueblos de procedencia y se identificó a los detenidos: a ver quién tenía antecedentes políticos, quién había sido concejal, quién había pertenecido a un sindicato, había votado a la izquierda, o había sido denunciado por un vecino... Se decidió quiénes podían volver y quiénes debían quedarse. Burócratas hasta a la hora de matar. Muchos de aquellos prisioneros fueron asesinados, pero, eso sí, con un sello, una firma, un informe y una orden.

Mujeres y niños quedaron atrapados en aquella maquinaria de represión que

no se conformaba con derrotar militarmente al adversario, sino que además había que humillarlos, vejarnos, apocarlos, degradarlos...

El mismo día 18 por la noche, Queipo de Llano en su habitual alocución radiofónica mencionó los hechos: En Badajoz se ha efectuado limpieza de focos constituidos por gente huida de Sierra Morena. Tales operaciones han sido efectuadas por la columna del comandante de infantería Alfonso Gómez Cobián, que guarnece el sector de Llerena, el cual, habiendo tenido noticias de una concentración enemiga, la atacó brillantemente, haciendo 80 muertos, 30 heridos y 2.200 prisioneros, con armas y caballos. Es decir que esos milicianos, como son tan ▶



valientes, siendo en número de más de dos mil trescientos, se dejaron derrotar y capturar por fuerzas compuestas por no más de quinientos hombres. A los prisioneros se les está arrojando en los corrales de las casas y se procede a darles de comer, pues se hallan extenuados, y en situación lastimosa. Entre ellos hay diversos heridos, como consecuencia de la confusión que se promovió en sus filas. Hay varias mujeres, algunos maestros de escuela y otros hombres de carrera. Es difícil igualar el cinismo del general sublevado, haciendo ver que era una gran victoria, cuando la realidad es que era un asesinato masivo de gentes prácticamente desarmadas.

Sin embargo, a pesar de que estos hechos forman parte, junto con la matanza de Badajoz, de uno de los sucesos represivos más importantes de la Guerra Civil, estos hechos pasan desapercibidos para la mayoría de la población

extremeña, sobre todo para los más jóvenes. Esto, unido a que Badajoz es la segunda región del país con el mayor número de personas asesinadas por el franquismo (en torno a 14.000 son las víctimas extremeñas y 12.000 las pacenses) y a que en la actualidad todavía más de 13.700 extremeños y extremeñas continúan desaparecidas en cunetas y en fosas comunes, hace que sea necesario poner en pie iniciativas para reconstruir nuestro presente a través de nuestro pasado.

Desde hace 3 años numerosas organizaciones de Memoria organizan una marcha para conmemorar LA COLUMNA DE LOS OCHO MIL, que recorre parte del trazado por el que anduvieron, en septiembre de 1936, quienes integraron el primer éxodo masivo de la Guerra Civil Española. En este año en el que también recor-

damos desde CGT el 90 aniversario de la Revolución Social del 36, queremos también rescatar la memoria y homenajear 90 años después a los ocho mil.

Se debe seguir liberando voces de las cunetas, se tiene que seguir sacando los horrores fascistas del olvido. Las únicas armas que hay para luchar contra el fascismo son "Verdad, Justicia y Reparación" para garantizar que no se vuelva a repetir. Traer al presente el ejemplo de las luchas que encarnaban estos miles de personas que fueron borradas de la historia de un plumazo es hoy más necesario que nunca porque negras tormentas vuelven a agitar los aires.

Intentaron que episodios como La Desbandá y La Columna de los Ocho Mil quedaran enterrados y olvidados para siempre. Lo consiguieron durante los 40 años de dictadura y durante 30 años más en democracia gracias al "Pacto de Silencio" que duró hasta la llegada de La Ley de Memoria Histó-

rica. El pacto de silencio (también conocido como «pacto del olvido») fue un acuerdo implícito entre las fuerzas políticas y sociales durante la Transición española para no juzgar los crímenes del franquismo ni abrir los debates sobre la Guerra Civil.

En pleno 2026, 90 años después de este hecho histórico, nos encontramos ante el auge de mensajes reaccionarios e incluso de negacionistas que pretenden negar el genocidio cometido por el franquismo en Extremadura y en el resto de España.

No les ha servido de nada, somos herederas de la memoria de los Ocho mil y de muchas otras víctimas del fascismo. Vamos a seguir levantando la voz por ellas y no nos van a callar nunca más, porque no vamos a permitir que vuelvan.

DE LOS HUESOS DE LAS CUNETAS HAN SURGIDO LAS FLORES MÁS BELLAS DE LA MEMORIA. ■

Mariola y Chus



Centro de estudios libertarios

Desde 1986 recopilando, ordenando, conservando y divulgando la documentación referente al movimiento libertario

www.fundacionssegui.org

fss@fundacionssegui.org

MADRID

BARCELONA

VALENCIA